

Gozo de la Salvación, la Herencia como Hijos de Dios // Benito Chicharro

La mala noticia y la buena noticia

La mala noticia es que todo hombre es pecador y está destituido de la gloria de Dios. Según la perspectiva bíblica, la paga del pecado es la muerte. Esta realidad nos muestra la seriedad del pecado y la necesidad urgente de salvación.

La buena noticia es que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. El apóstol Pablo afirmaba que él mismo era el primero de los pecadores, demostrando que el evangelio no excluye a nadie. Esta es la esencia del evangelio: las buenas noticias de salvación para toda la humanidad.

El evangelio como fuente de gozo y alegría

El evangelio son las buenas nuevas que traen alegría a nuestras almas, como un agua fresca para quien tiene sed. Proverbios 25:25 lo compara con esta experiencia de alivio y satisfacción. La palabra de Dios es el alimento del alma y nos provee gozo y alegría, tal como Jeremías enseña: no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

La victoria de Cristo y el gozo inherente

Jesús dijo que en el mundo tendríamos aflicciones, pero nos animó a confiar porque Él ha vencido al mundo. Por medio de la fe, también podemos superar cualquier dificultad. Aquellos que han recibido el Espíritu Santo, han nacido de nuevo y poseen

un gozo inherente que no depende de las circunstancias. Este gozo les permite enfrentar la vida con fortaleza y esperanza.

El gozo del Señor y su fragilidad

El gozo del Señor es un don que se recibe de Dios, pero no es inmutable. Puede perderse debido al pecado o a la desobediencia. Dios, quien da el gozo, también puede retirarlo. La historia de Job nos muestra que, incluso en medio de pruebas extremas, es posible mantener un corazón gozoso y alegre si se confía en Dios.

Primera de Tesalonicenses 5:16 nos instruye: “Estad siempre gozosos”. Este es un mandato que todo creyente debe cumplir, independientemente de las circunstancias externas.

La oración, la gratitud y la perseverancia

Mantener el gozo requiere una vida activa de oración y gratitud. “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17) y dar gracias en todo momento son principios fundamentales para experimentar contentamiento y satisfacción. La oración incesante y la gratitud ayudan a proteger nuestro gozo frente a cualquier adversidad y son la voluntad de Dios para quienes están en Cristo.

La prosperidad y el peligro de olvidar a Dios

El apóstol Pablo nos enseña que sabe vivir humildemente y también en la abundancia. Sin embargo, advierte que es más difícil vivir en prosperidad sin olvidar de dónde viene todo lo que tenemos. Deuteronomio 8 nos recuerda que debemos reconocer a Dios como la fuente de nuestras riquezas y mantener siempre la gratitud. La prosperidad puede tentar a olvidar a Jehová, mientras que la escasez nos enseña

dependencia y adaptación.

El gozo, la esperanza y la resurrección

El creyente gozoso expresa gratitud y contentamiento en su vida diaria. La epístola de Filipenses, llamada la epístola del gozo, exhorta a “regocijaos en el Señor siempre”. La esperanza del justo trae alegría (Proverbios 10:28) y es un ancla firme para el alma. La resurrección de Jesucristo nos ofrece una esperanza viva y gloriosa, permitiéndonos vivir como justos delante de Dios, con gozo y bendición en el corazón.

La muerte, el juicio y la esperanza en Dios

La buena noticia de la salvación nos prepara para enfrentar la muerte con esperanza. El justo, al morir, puede experimentar alegría y satisfacción, mientras que los impíos enfrentan la muerte con temor e incredulidad. La historia del joven asturiano ilustra la importancia de entregar la vida a Cristo antes de que sea demasiado tarde.

La urgencia de la salvación y el testimonio

El caso del joven asturiano es un recordatorio de que debemos predicar a Jesús y dar testimonio de su amor hoy, sin demora. Cada persona tiene un tiempo limitado para recibir la salvación, y la oportunidad debe aprovecharse mientras haya vida. La excepción del malhechor en la cruz muestra que, aunque es posible recibir a Jesús en el último momento, no es lo ideal.

La fe del apóstol Pablo y la gracia de

Dios

La vida de Pablo nos enseña que la fe y la paz conducen a una esperanza viva y gloriosa (Romanos 15:13). Aunque sufrió y enfrentó muchas dificultades, Pablo nunca perdió el gozo ni la fe. Su secreto estaba en depender de la multiforme gracia de Dios, que le permitía regocijarse incluso en sus debilidades y adversidades.

La gracia de Dios nos proporciona recursos para enfrentar los desafíos con gozo. Recibir a Jesús y guardar la fe nos permite experimentar esta gracia y “acabar la carrera con gozo”, cumpliendo el propósito divino en nuestra vida.